

0.- INTRODUCCIÓN

Presentación

La participación es la herramienta más importante que tenemos para construir e impulsar los pueblos educadores. Concretamente, el educar a niñas, niños y adolescentes desde una edad muy temprana en dicha participación. En los 12 años que lleva Oinherri fomentando la participación infantil y adolescente en diferentes rincones, ha profundizado en la participación, armonizando tanto su teoría como su práctica. Las vivencias y conocimientos derivados de las experiencias de estos años han hecho que surja la necesidad de crear un nuevo marco de participación, con el objetivo de fomentar una nueva cultura participativa que tenga en cuenta las características de la cultura de la infancia.

Este curso digital que tienes entre manos es una hoja de ruta para diseñar cómo llevar a la práctica en nuestras localidades una participación replanteada desde la cultura de la infancia. En el curso, se propone un recorrido metodológico de seis pasos/sesiones, que, combinando la teoría y la práctica, te ayudará a pensar en cómo estructurar de otro modo la participación infantil de tu localidad.

Te invitamos a que, en lugar de realizar este recorrido tú solo, lo realices en grupo. Te animamos a crear un grupo que reúna una representación de los tres ámbitos del pueblo educador, con agentes educativos formales y no formales, el municipio y la acción ciudadana. Tomando como base la reflexión colectiva de los distintos agentes que pueden influir en la participación infantil de tu localidad, y creando un espacio para la colaboración.

Antes de empezar, queremos ofrecerte información a cerca de todas las sesiones: todas ellas tienen la misma estructura, y están pensadas para desarrollarlas en dos horas. Es por ello que proponemos una estructura y temporización para cada sesión, para que la puedas tomar como referencia.

INFORMACIÓN

Las explicaciones de las distintas secciones de las sesiones:

- Sección *reflexiona*. Siempre será un texto de lectura, que nos ayudará a realizar un acercamiento al tema. Se recomienda leerlo antes de la sesión grupal, debido a que durante la sesión hay que tomar decisiones relacionadas con la lectura.
- Sección *comparte*. Se trata de una dinámica relacionada con el tema en cuestión, que comenzará con una experiencia personal, partiendo de las vivencias personales de cada una o uno; después,
- Sección *aborda*. Encaminados a la creación de canales permanentes de participación infantil, los ejercicios de la sección *aborda* servirán para recoger las características

necesarias para comprender tanto la situación de nuestra localidad como las relacionadas con el tema que tratamos y las que resultan útiles para el canal.

- Sección *decide*. Tal y como lo dice su nombre, en esta sección, iremos tomando decisiones relacionadas con el canal. Teniendo en cuenta los ejercicios de la sección anterior, iremos guardando en un documento lo que vayamos decidiendo durante la sesión, para para que vayamos adoptando decisiones durante el proceso, y para que en las siguientes sesiones queden registradas todas las adoptadas.

Si estáis preparados, ¡iniciad vuestro recorrido! Disfrutad de la reflexión grupal sobre la educación en participación infantil de vuestra localidad, y poneos en contacto con nosotros en caso de que tengáis dudas o aportaciones para ello por medio de la dirección electrónica info@oinherri.eus.

0. LOCALIZACIÓN / REFLEXIÓN

En Oinherri, tenemos muy claro que la participación es una herramienta fundamental para formar y promover educadores y educadoras al servicio de la comunidad. Llevamos 10 años profundizando en ese enfoque, integrando teoría y práctica. Los conocimientos y las experiencias que hemos extraído de las vivencias de todos estos años nos han generado preguntas, inquietudes y contradicciones. Así, en los últimos años, hemos sentido la necesidad y el deseo de elaborar un nuevo marco de participación.

En general, cuando hablamos de participación, nos referimos a una cultura participativa específica construida desde una perspectiva determinada. En nuestro caso, lo que nos preocupaba era haber trabajado desde una perspectiva adulta; es decir, desde la visión de unos géneros, razas, nacionalidades y clases sociales determinados. En el momento en que hemos empezado a cuestionar nuestro posicionamiento, nos han empezado a surgir varias preguntas: ¿cómo podemos acercarnos a otras culturas participativas? ¿Qué tipo de desplazamiento debemos realizar para dar cabida a otras formas de participación? ¿Cómo podemos integrar en nuestra práctica un cambio en nuestro punto de vista sobre la participación? ¿Cómo podemos abrirnos a otras formas de participación y enriquecernos con ellas? ¿Cómo podemos desarrollar una nueva cultura participativa a partir de la cultura de la infancia? ¿Cómo conseguir que la participación sea verdaderamente democratizadora o transformadora?

Al analizar nuestra posición a través de esas preguntas, nos hemos basado en algunos aspectos que consideramos fundamentales:

Observación y atención

Muchas veces, con el fin de identificar las necesidades de la ciudadanía y darles una respuesta, ponemos en marcha procesos participativos. Tales procesos van dirigidos, con frecuencia, a completar las listas de necesidades y deseos de la ciudadanía, y la participación pierde sus valores. Las respuestas que proporcionamos cuando se nos pregunta qué necesitamos o qué queremos suelen estar adulteradas, ya que suele ser difícil distinguir entre la necesidad y el deseo. Además, en las intervenciones de ese tipo, expresamos nuestros deseos y necesidades, pero sin asumir responsabilidades. Al proceder de esa manera, le estamos quitando a la participación toda su fuerza transformadora. ¿Cómo podemos recuperar el sentido transformador de la participación? ¿Cómo podemos pasar de escribir la carta al Olentzero a formular demandas más significativas?

Una de las claves para identificar las necesidades de la ciudadanía puede consistir en observar y tomar notas, ya que, al prestar atención, se puede obtener información de interés. Si queremos recuperar el sentido transformador de la participación, debemos dejar de limitarnos a elaborar listas de necesidades y buscar momentos para encontrarnos, colaborar y compartir un esfuerzo que nos permita construir algo colectivo.

Encontrarnos para emprender

Queremos, por tanto, subrayar la importancia de la convivencia y del emprendizaje en la construcción de la comunidad: más que espacios de participación orientados a confeccionar listas de necesidades y deseos, debemos crear momentos y lugares para el encuentro y la participación. Pero si deseamos construir espacios de colaboración y generar participación, debemos garantizar ciertas condiciones básicas. Por nuestra parte, tenemos claro que, para poder desarrollar un proceso participativo, hay una serie de condiciones que deben estar previamente garantizadas, entre las cuales destacamos las siguientes:

- Voluntad política
- Implicación del personal técnico
- Voluntad de participación de las personas participantes
- Recursos necesarios para el correcto desarrollo del proceso participativo
- Ejecución de lo acordado en el proceso de participación, previa definición de los límites y/o normas del juego

Para la construcción de nuestros municipios necesitamos un nuevo enfoque de la participación, de tal forma que sea un concepto creíble; y, para ello, debe sustentarse en relaciones y vínculos. Por tanto, deberá erigirse desde abajo hacia arriba, y no al revés. Pero ¿cómo lo vamos a hacer?

Son muchas las preguntas que nos asaltan: ¿cuál es la función de los ayuntamientos y/o de las instituciones públicas? Cuando se habla de acción comunitaria, ¿qué aporta la misma a esta manera de entender la participación? ¿Para qué y cómo se debe promover la acción comunitaria desde el trabajo de los ayuntamientos? ¿Cómo podemos impulsar la transformación de la cultura laboral de la Administración para abrir la puerta a nuevas posibilidades? ¿Cómo podemos integrar la perspectiva comunitaria en el día a día de los ayuntamientos? ¿Y en la colaboración interdepartamental? ¿Qué modelo de organización se debería adoptar en los ayuntamientos para poder relacionarnos de forma comunitaria?

La participación desde la cultura de la infancia

Dentro del debate sobre la creación de una nueva cultura participativa, nuestra aportación actual consiste en repensar la participación desde la cultura de la infancia. Proponemos dar un lugar a la infancia y a sus formas de actuar en los mecanismos de participación, ya que tenemos la firme convicción de que la cultura de la infancia bien puede ser una cultura transformadora.

Al conceder la palabra a la infancia y comenzar a estructurar y caracterizar los niños y las niñas como sujeto participativo en nuestros municipios, estamos generando la posibilidad de trasladar el poder. Estamos dando espacio a voces y cuerpos que hasta ahora no eran ni vistos ni escuchados. Dar espacio a lo no hegemónico –y, por lo tanto, no productivo– y repensar nuestros municipios desde sus necesidades puede brindar nuevas oportunidades para construir un modelo de sociedad diferente.

Para desarrollar una participación que abrace la cultura de la infancia, debemos cuestionarnos nuestras formas de actuar, ya que las formas de actuar de la cultura de la infancia no siempre se alinean con las de las personas adultas; de hecho, incluso pueden llegar a ser totalmente contrapuestas. Por ello, es ahí donde tenemos el mayor desafío. ¿Estamos realmente preparados y preparadas para ello? Capacidad ya tenemos, pero se trata de un ámbito donde encontraremos muchas resistencias. De hecho, al cuestionarnos las formas de actuar, vamos a situarnos en una zona incómoda, puesto que se pondrán cuestión el poder y los privilegios de los que gozamos como adultos y adultas. Tendremos que ir más despacio, ser más flexibles, dejar espacio a la creatividad y a las sorpresas... Es evidente que lo conocido es más fácil de experimentar que lo desconocido. Porque interpelar los poderes y privilegios resulta incómodo. Pero con cambiar las formas de actuar no basta; es imprescindible que tomemos conciencia del poder que ejercemos como adultos y adultas. Si la participación infantil no promueve el protagonismo político de la infancia, no estaremos cambiando nada. Y recordemos que nos estamos refiriendo a una participación que busca ser transformadora.

Por lo tanto, lo que tienes entre manos no es una mera propuesta educativa. Es también una propuesta política. Porque la educación es política. Porque creemos que hacer política con niños, niñas y adolescentes puede ser revolucionario. Para ello, la Administración pública debe ir necesariamente de la mano de los agentes del sector público. En colaboración con agentes de la educación formal, no formal e informal, en el camino hacia la construcción de un municipio educador.